

El declive de la ciencia económica y el surgimiento de la cultura gerencial

Prof. Clynton R. López Flores

Parafrasear el título de Rorty “The decline of redemptive truth and the rise of literary culture” inevitablemente propone la idea de una visión postmodernista acerca del tema en cuestión. La economía es por excelencia en cualquiera de sus variantes (Austriaca, Mainstream o Public Choice) una ciencia moderna.

La idea del sujeto inaugurada con Descartes, la supremacía de la evidencia frente a la intuición iniciada con Galileo, y la autonomía racional del individuo promulgado por Kant, son para mí los tres pilares en los cuales se sostiene la ciencia moderna, y en este caso concreto la ciencia económica. La modernidad actualmente se encuentra en crisis. La idea del sujeto autónomo y unificado no es más una certeza, más bien ha pasado a ser una sospecha de encubrimiento del inconsciente y la irracionalidad humana. Disciplina como el psicoanálisis han mostrado de alguna manera la importancia de la intuición y la no supremacía de la evidencia científica (en cualquiera de sus variantes idealista o empirista). La autonomía de la voluntad kantiana además se encuentra bajo sospecha por corrientes como el estructuralismo, que pretenden y con algún éxito muestran lo importante de la totalidad y no sólo del individuo.

El problema de la ciencia económica, o mejor, la crisis que enfrenta la ciencia económica es la crisis entera que afronta la modernidad. Los postulados que dejó la modernidad ejemplificados en modelos racionales y universales acerca de la propia existencia humana olvidaron algo inevitable en el mundo humano: la diversidad. En palabras de Kundera: “The modern Era has nurtured a dream in which mankind, divided into its separate civilization, would someday come together in unity and everlasting peace”¹. *La carta a la paz perpetua* de Kant, ejemplifica esto fácilmente. La pregunta que inevitablemente surge es: ¿persigue la economía un modelo universal de existencia para lograr instaurar una paz perpetua? Por supuesto que no. La economía tiene una finalidad diferente. Si pusiéramos en palabras kantianas la pregunta de la economía sería algo así: ¿Cómo es posible instaurar un comercio² mundial y perpetuo en el mundo? La ciencia económica sustentada en los principios de un sujeto unificado racional, y con la idea del racionalismo (tanto empiristas como idealistas) construye una abstracción en donde pretende generar un único modelo sobre las relaciones productivas entre los seres humanos, y de allí que se conozca así misma como la *ciencia económica*.

La ciencia moderna, en este caso la economía, pretende inevitablemente conseguir lo que Rorty ha dado en llamar *the redemptive truth*, esta verdad redentora que consiste en “fulfill the need that religion and philosophy have attempted to satisfy. This is the need to fit everything—every thing, person,

¹ Milan Kundera, *The art of the novel*, (New York: HarperCollins Publisher, 2000), p.11

² Por comercio aquí debe de entenderse un modelo económico mundial.

event, idea and poem –into a single context, a context which will somehow reveal itself as natural, destined, and unique. It would be the only context that would matter for purposes of shaping our lives, because it would be the only one in which those lives appear as they truly are. To believe in redemptive truth is to believe that there is something that stands to human life as elementary physical particles stand to the four elements—something that is the reality behind the appearance, the one true description of what is going on, the final secret”³.

Es decir, un contexto único donde cada relación productiva o de intercambio deba adecuarse a una forma de ser de las cosas. La indagación de la ciencia económica pretende encontrar ese *final secret* que nos permita saber que hacer con nuestra existencia para poder lograr instaurar las condiciones generales para lograr el crecimiento económico y la generación de riqueza. La economía por su cercanía a la condición humana no puede pretender generar un discurso universal, únicamente explicaciones diversas que se apeguen a cada situación y a cada propósito diferente de la vida de los seres humanos.

Los economistas en la búsqueda del *final secret* no difieren en nada al filósofo moderno, o al religioso de la edad media; únicamente han modificado su búsqueda de acuerdo a una época. Siempre pensé que los administradores de empresas alejados del mundo de las teorías y apegados a la práctica de las cuestiones económicas estaban destinados al mundo de la pura técnica, claro, esto por el histórico prejuicio griego. Pero ahora, desde una conciencia post moderna, por llamarla de alguna manera, me doy cuenta que son capaces de llegar a conclusiones impensables en economía: apegadas a la vida. Por ejemplo, hace muy poco tuve la oportunidad de asistir a un seminario de Finanzas y Economía Gerencial en el School of Management de Boston University, y estas personas alejadas de las teorías esencialistas de alguna manera llegaron a conclusiones similares, aunque claro por caminos diferentes, a mis conclusiones. Mis conclusiones arribaron de un acercamiento al mundo humano a través de la literatura. La literatura tiene esa bella característica: es capaz de mostrar la diversidad, y pequeñas verdades humanas que tienen más importancia que las trascendentales y esencialistas. La cultura gerencial tiene exactamente la misma característica que la literatura, muestra la diversidad y además muestra esas pequeñas verdades humanas. ¿A qué me refiero con diversidad humana? Simple, cada empresa que logra sobrevivir en el mercado, no es precisamente por copiar una estrategia, sino es porque ha logrado generar una forma única de existir. Ahora cada novela, cada poema, inventa una posibilidad de existencia, cada personaje es una forma única y diferente de existir. Provee a los demás un propósito específico y alternativo para existir. ¿A qué me refiero con pequeñas verdades humanas? La literatura no pretende generar una teoría acerca de la vida, ni acerca de las situaciones que enfrentan los personajes. Simplemente muestra que ciertas actitudes y creencias pueden

³Tomado de: <http://www.stanford.edu/~rrorty/decline.htm> Para ver una breve interpretación del texto de Rorty ver <http://paginas.ufm.edu/clyntonr>

ser válidas para ese personaje en esas circunstancias, y nada más. Para ejemplificar este punto me parece muy apropiado mostrar la diferencia de una pequeña verdad humana y una verdad universal. Mario Benedetti lo expresa muy bien: “Como la necesito. Dios había sido mi más importante carencia. Pero a ella la necesito más que a Dios”⁴. Esta contraposición de la necesidad humana específica y concreta se contrapone a lo absoluto, abstracto y general en este caso representado por Dios. La verdad redentora pretende esto, generar un contexto único donde cada aspecto humano se adecue. La economía pretende hacer esto, claro, en su campo. Un discurso único donde cada relación productiva este guiada por ese *final secret*. Y ¿qué tiene que ver esto con la cultura gerencial? Cualquiera que haya estado a cargo de personas sabe que estos es así, es decir, no existe una forma universal de tratar y manejar personas. Hay pequeñas verdades humanas que van guiando el interactuar entre los gerentes, los trabajadores y los consumidores. No hay soluciones universales.

Ahora las conclusiones: la economía como ciencia no tiene futuro... humano. La *ciencia* económica no tiene un espíritu humano.... El espíritu humano es diverso, no es uno, y a veces la humanidad no tiene un espíritu. El seguir totalizando a los individuos en sujetos económicos pretende eliminar a través de la verdad totalitaria de la ciencia la diversidad humana. La cultura gerencial a través de su método de estudio: casos, nos demuestra que ellos están mucho más cerca del espíritu humano: la diversidad. Un ejemplo, que recién llego a mis manos el caso de los *Dot-Com Crash of 2000*⁵ genera conclusiones gerenciales del siguiente orden: estas burbujas en inversiones son inevitables por la parte irracional del ser humano que es impredecible. La conclusión económica es en muchos casos: la búsqueda de un mecanismo de incentivos que elimine esta tendencia. Es decir, busquemos un *final secret* para lograr eliminar este tipo de comportamiento, que difiere de la idea del economista con respecto al sujeto: racional.

Nunca pensé decir esto: olvidemos la *ciencia* económica y demos paso a la cultura gerencial. La economía sólo encontrará eco en el mundo humano si se concibe así mismo como una corriente psicológica más... la economía es acción humana.... Y la acción humana no siempre es racional....

⁴ Mario Benedetti, *La Tregua*, (Madrid: Alianza Editorial, 2002), p.170

⁵Para más detalle ver: Krishna Palepu, *The Role of Capital Markets Intermediaries in the Dot-Com Crash of 2000* (Boston MA: Harvard Business School, 2001).